

Mi primer elefante

# EN EL NOMBRE DEL PADRE

**Toda la emoción de la cacería del primer elefante. Paso a paso, la experiencia vivida en la Franja del Caprivi. Incluyendo una rogativa muy especial de los nativos para que el ansiado sueño se haga realidad.**

POR ALBERTO NARDUCCI

Todos los que tenemos como debilidad la caza, fantaseamos con realizar algún día un safari en África. Y hacerlo como lo describía en sus libros Ernest Hemingway: en total libertad y a pie, y de ser posible, cazando ese animal con el que hemos soñado.

En mi caso, ese safari tenía que incluir un elefante.

Me contacté con Eber Gómez Berrade, director de Executive Safari Consultants, y su ofrecimiento me pareció que cumplía

con creces mis expectativas. Realizaría una cacería de elefante selectivo (denominado own use) en áreas abiertas en la Franja del Caprivi, Namibia, con la condición de que no podía traerme nada del animal abatido, siendo el valor del permiso de abate infinitamente inferior a los precios que se manejan para la caza del elefante.

El gobierno de Namibia tiene un control casi total sobre la fauna de las concesiones, que licita a las distintas compañías outfitters que comercializan la caza mayor.

En el caso de las especies de selección, rige la obligación de cazar una serie de animales no trofeos para el uso de los nativos que viven en las concesiones que explotan, de ahí el nombre own use (uso propio). El gobierno otorga dos permisos de caza por año bajo estas condiciones, es decir, distribuir la carne entre la comunidad local y enviar los colmillos a la autoridad competente. Ese fue el permiso que se me ofreció para esta cacería.

Aceptadas las condiciones, partí el 29 de

mayo hasta Windhoek, capital de Namibia. Y luego abordé un vuelo interno hasta Katima Mulilo, capital de la Franja del Caprivi, en donde me estaba esperando Eber con Ben, responsable del campamento y quien también nos acompañaría en el safari.

Llegamos al campamento alrededor del mediodía, y la distribución me pareció excelente. Frente a las carpas teníamos el río Kwando, con una lancha con motor fuera de borda que después usaríamos para desplazarnos por el delta, una carpa para

cada cazador con todas las comodidades, energía eléctrica en base a paneles solares, un baño exterior completo con agua caliente las 24 horas y una carpa comedor de generosas dimensiones.

Allí me presentaron a Wayne, mi guía local de caza peligrosa. De él me sorprendieron dos cosas: su juventud (25 años) y el arma que lo acompañaría durante la cacería: un 458 Winchester Magnum, con una acción Máuser 1909 Argentino, y que en su parte superior tenía grabado el Escudo Nacional. Una semana atrás Wayne había sido contratado por Tony Sánchez Ariño, quien también había estado cazando elefantes en la misma área.

Yo había llevado mi 416 Rigby, marca CZ con mira abierta, munición Hornady blindada de 400 grains, que fuimos a probar a la línea de tiro que tienen cerca del campamento. Eber, por su parte, llevaba otro 416 Rigby igual al mío. Sin dudas, un calibre clásico en los safaris africanos.

Esa misma tarde salimos en busca de huellas frescas para tratar de ubicar alguna manada, pero no tuvimos suerte: todas las que vimos correspondían al día anterior.

En la cena me explicaron cuál era la estrategia que seguiríamos en los próximos días. La zona en la que nos moveríamos es una llanura tapizada con montes de árboles mopane y abundantes matorrales, que dificultaban la vi-

sión más allá de los 30 metros.

A las 6,30 de la mañana estábamos desayunando para salir a las 7, buscando huellas frescas junto a un rastreador y un game ranger que nos acompañaría siempre (es designado por el Ministerio de Ambiente y Turismo, responsable de las concesiones de caza en todo el país). Volvimos al campamento por la noche, sin haber encontrado nada.

El tercer y cuarto día obtuvimos los mismos resultados, y se decidió que cambiaríamos de lugar. Ahora nos trasladaríamos por lancha, cruzando el pantano para adentrarnos en las islas que comprenden el delta del Kwando.

A diferencia del paisaje anterior, si bien había árboles, no existía el monte tupido que nos dificultara la visión. Esa cuarta jornada fue la más dura de todas. Caminamos más de 20 kilómetros, cruzamos arroyos con el agua hasta la rodilla y hasta tuve un accidente por la tarde, en un momento de distracción. A pesar de las constantes advertencias de Eber, introduje la pierna derecha en un profundo hoyo. Pero con muchísima suerte: sólo algunos raspones.

Los únicos elefantes que vimos fueron dos hembras con sus crías, a una distancia de aproximadamente 2 kilómetros. Mientras regresábamos en la lancha, muy cansados, Wayne me dijo muy serio: "En mi pueblo, el brujo de la comunidad ase-



gura que en la cacería del elefante, si no se encuentran animales, un día antes de finalizar el safari hay que gritar con todas las fuerzas el nombre de su padre". A esta altura y con los magros resultados obtenidos, yo ya estaba dispuesto a cualquier cosa.

### LA HORA DE LA VERDAD

A las 7 de la mañana del día siguiente nos encontrábamos listos para salir, y a la cuenta de tres, todos gritamos fuerte el nombre de nuestro padre y partimos en busca de los esquivos elefantes.

Habremos andado con la camioneta unos 10 kilómetros por una ruta de tierra, cuando escuchamos que quienes venían en la caja del vehículo nos golpeaban la ventanilla, entre la tierra que dejaba nuestro paso. Atrás, a unos 500 metros, cruzaba una manada de elefantes.

Estacionamos al costado de la ruta entre los árboles y, mientras agradecía al brujo del pueblo de Wayne, establecimos la estrategia del acercamiento. La manada estaba detrás de nosotros y cruzaba la ruta en diagonal hacia donde estábamos ubicados. La idea de los guías era entrar en el monte unos 200 metros y esperar que se acercaran, ya que teníamos el



viento a nuestro favor.

Caminamos unos 100 metros y empezamos a verlos. Mi adrenalina estaba a full. Pensaba en los puntos de impacto que tantas veces había leído y me había explicado Eber.

Había decidido que el disparo lo realizaría con el animal de costado, a la parte interior de la pata delantera, siguiendo la arruga de la axila hasta donde termina. A 15 centímetros hacia arriba de ese punto y a 15 centí-

metros hacia el frente, está situada la parte superior del corazón.

En un momento veo pasar frente de mí, a unos 20 metros, una hembra con su cría. Los guías, en un susurro, me dicen que si se espantan hay que agarrarse a un árbol y esperar que pasen. A pesar del frío, en ese momento empecé a transpirar.

Me marcan un macho enorme y me ponen delante de mí el trípode para el apoyo. El elefante estaba atrás de dos árboles, a unos 15 metros, comiendo. En un instante, dejó de comer y miró hacia donde estábamos nosotros. Petrificado y pegado a los árboles, al no ver movimiento giró hacia la izquierda y me dio su flanco derecho. Realizo el disparo pegando en la zona de los pulmones y el corazón. Aflojó su pata delantera derecha, trastabilló hacia la izquierda y salió corriendo. Efectuó el segundo disparo impactando entre los cuartos traseros y a unos 40 centímetros del nacimiento de la cola. Corrió unos 10 metros y cayó.

Nos acercamos, y le disparé el tiro de gracia entre las dos orejas, en la parte trasera de la cabeza. No lo podía creer: ¡ya tenía mi elefante! Las felicitaciones de toda la gente, el corte tradicional de la



cola que prueba la propiedad de la pieza abatida, y las fotografías con quienes me acompañaban.

En ese momento ocurre algo que me llena de satisfacción. Se empiezan a acercar los nativos de la zona de cacería, me toman las manos y me dicen "muchas gracias por el elefante". Así cada uno de ellos. El último, uno alto y con una frondosa bar-

ba, que parecía ser el jefe, se arrodilló, me besó la mano y también me agradeció. Yo no entendía nada. Eber se aproximó y me dijo: "Es por la carne que le toca a cada uno de ellos".

Una cacería espectacular en todo sentido. Me traje una apreciable cantidad de fotografías. Y lo único que uno se llevará cuando deje este mundo... los recuerdos. **VS.**

### LA FRANJA DE CAPRIVI

Antes de que Namibia declarara su independencia, en 1989, Caprivi o la Franja de Caprivi integró el país de África del Sudoeste, que estaba bajo el mandato sudafricano. Durante aquel período se constituyó allí el bantustan o patria autogobernada de East Caprivi (más tarde renombrado Lozi), el cual llegaría a formar un Estado nominalmente independiente, luego disuelto. Previo a ello, el territorio integró el África Sudoccidental Alemana. Esta región forma un estrecho saliente en la parte más oriental del país, de unos 450 km de longitud, entre Bostwana al sur, y Angola y Zambia al norte. Su nombre proviene de Leo Von Caprivi, sucesor del canciller Bismarck, quien negoció con los ingleses el intercambio de una franja de territorio de Bechuanalandia (la actual Botswana) para que la colonia alemana tuviera acceso al río Zambezi. A cambio, los ingleses recibieron Zanzibar y el territorio alemán de Kenia, necesario para la construcción de un ferrocarril que posteriormente se volvería famoso, el Lunatic Express.



**Ahora con mira micrométrica**

**Carabina a cerrojo tiro a tiro**  
Cal. 5.5 mm para todo tipo de balines. Base mira telescópica. Alcance efectivo de 50 metros, recarga de gas con garrufa. Caño estriado. V= 210 m/seg. Largo: 95 cm. Peso: 2.5 kg.

**Carabina de repetición 30 tiros a corredera manual**  
Cal. 5.5 mm 30 tiros. Balines esféricos. Base mira telescópica. Alcance efectivo de 50 metros, recarga de gas con garrufa. Apto para caza menor. Cañón de 6 estrias. V= 200 m/seg. Largo: 95 cm. Peso: 2.6 kg.

**Carabina semiautomática a gas CO2**  
Cal. 5.5 mm para balines esféricos solamente. Capacidad 30 tiros. Caño estriado de 45 cm. Peso 3 kg. V= 170 m/seg. Base para mira telescópica. Seguro de flector.

**Escopeta gas CO2 calibre 14 mm**  
Para munición, caño liso apolletado. Alcance 25 mts. Vainas reutilizables. Opcionales: Caño 5.5 para balines con alza y guión incorporados. Caño 6.35 para balines con alza y guión incorporados. Caño 12 mm con alza y guión. Lanza flechas de tiro o caza y dardos anestésicos para uso veterinario.

**Shark**  
Industria Metalúrgica  
ARMAS NEUMATICAS DE GRAN POTENCIA  
Tel/fax: (54-11) 4729-3266 • E-mail: sharkco2@hotmail.com  
[www.armasshark.com.ar](http://www.armasshark.com.ar)

Culata de madera seleccionada  
**1 Año de Garantía**  
Venta por mayor

**Proyectiles**  
Punta sólida 1.5 g.  
Punta hueca 1.4 g.  
10 mm

**artesanos del tandil**

**Cuchillos tradicionales argentinos para las labores y gastronomía gauchesca.**

**Sujetos a Res. Mercosur GMC/Res. N° 46/06.**

**Son aptos para el contacto con alimentos de consumo humano.**

Ajustados estrictamente a normas de higiene internacionales.  
Diseños exclusivos de nuestro maestro artesano.

**SEIGEN ALEMANIA INOX 440**  
**NANDÚ ARGENTINA INOX 420**

**Pal-Bell**  
Representante oficial  
[www.cuchilleroipalbell.com.ar](http://www.cuchilleroipalbell.com.ar)  
Belgrano 3865 Tel./Fax 0223 492 3027  
Mar del Plata, Argentina

Venta mayorista.  
San Martín 391 - Tandil, Argentina  
Tel. (02293) 427 852  
Cel. (02293) 15 312 097.  
[artesanosdeltandil@consultant.com](mailto:artesanosdeltandil@consultant.com)

Certificado por **IFIMAT**  
Instituto de Física de Materiales Tandil  
Facultad de Ciencias Exactas  
Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires y Ministerio de Tandil

**Dureza Rockwell**